

Viso del
Llull

camente sobre una estructura arquitectónica preexistente. No se trata nunca en las decoraciones de Sert de temas inconexos, sino de una concepción integral que armoniosamente se ordena en estrofas pintadas; siempre apoyando y jerarquizando la claridad conceptual de estos vastos ciclos narrativos o simbólicos, en la nítida y precisa distribución de los elementos constructivos. Y es ésta tal vez la nota más personal y más aguda de la genialidad de Sert: su desembarazo para concebir y realizar —con la armoniosa coherencia y la grandeza de Dante, de Miguel Angel o de Rubens— grandilocuentes poemas murales, en los que pululan muchedumbres afanosas y llenas de ímpetu, pero férreamente disciplinadas por el programa plástico-ideológico con el que rigurosa y lógicamente vivifica el pintor la pitagórica armonía de los ámbitos arquitectónicos.

Titanismo, transmutación grandilocuente de la realidad, rigor y armonía de la concepción poemática. Por lo demás, y en lo que respecta a *la forma*, a la manera particular de con-

cebir el mundo y los seres, la pintura de Sert se filia en el género que pudiéramos designar como *decorativismo escenográfico*: ilusionismo espacial, transfiguración hiperbólica de las cosas y de los seres, ampulosidad narrativa de estirpe romántica, amplitud de espacio con grandeza cósmica de horizontes y de abismos...; pero todo sometido a un ritmo decorativo que es lícito calificar de *ostentoso*: un desembarco se ordena en una procesión, como un Entierro de Cristo se pauta con gestos y actitudes medidas, de cadencia casi musical. En realidad, la pintura de Sert se mantiene en magnífica tensión vital por la sístole y diástole de sus más entrañables predilecciones estéticas, las que pudiéramos vincular —como categorías aproximadas— a “barroquismo” y “pitagorismo”; las estructuras ampulosas y bullentes con su coruscante grafía de volutas y su libertinaje de masas impetuosas y desbordadas, y la ordenación rigurosa que propende al equilibrio, a la simetría, a la repetición pauta y rítmica. De la tensión de ambas sollicitaciones estéticas antagónicas nace

Ayuntamiento de Barcelona. Lonja del Trentenario.—La Mistica, representada por Ramón Llull (Lulio).

